

PENSAMIENTOS PARA EL SINCERO



Por el Anciano J. N. Andrews



Oakland, California 1889

TRADUCCIÓN: TERCER ÁNGEL

CONTENIDO

1. **¿CUÁL DE LOS DOS ES LA DOCTRINA GLORIOSA? 1**
2. **UN EXAMEN DE CIERTAS ESCRITURAS 2**
3. **PENSAMIENTOS SOBRE MATEO 10: 28 Y LUCAS 12: 4, 5 3**
4. **UNA PIEDRA ANGULAR DESTACADA 6**



¿CUÁL DE LOS DOS ES LA DOCTRINA GLORIOSA?

El sueño de los muertos a menudo se designa como una doctrina lúgubre. Para muchos es escalofriante, repulsivo, imponente. Pero la inmortalidad del alma y la recompensa de los santos en la muerte, esto se declara que es un gran gozo, el fruto de la "bendita esperanza".

Pero un momento amigos, no se apresuren. Esperen lo suficiente para intentar la justicia de esta objeción en el equilibrio de la razón.

Dicen que la doctrina está llena de tristeza, y que los santos difuntos experimentar una amarga decepción al ser enviados a la tumba por largas edades, en lugar de ser recibidos en la gloria al morir. Créé que la idea está llena de tristeza para los vivos y espantoso para los muertos. Pero olvidan que, si la doctrina es verdad, no hay frío, ni penumbra, ni oscuridad, ni decepción, ni lapso de tiempo, ni espera través de largas edades, para los muertos. El intervalo entre su fallecimiento y su resurrección será para ellos en poco tiempo. Un abrir y cerrar de ojos, en el que los justos serán cambiados a la inmortalidad, será tan largo para ellos como la totalidad del período de tiempo durante el cual el justo Abel ha dormido en la muerte. Y a él en lo que respecta a su propio conocimiento del caso, será precisamente como si hubiera entrado al cielo en el mismo momento en que fue asesinado.

Dice que esto ayuda un poco al asunto; pero, por todo esto, el sueño del muerto ya no se comparará con el consuelo de la inmortalidad del alma y la recompensa a la muerte es como si el desierto del Sahara se comparará en belleza con el jardín del Edén. Pero estudien un poco más, amigos. Pueden descubrir hechos que cambiarán esta opinión. Encuentran un gran consuelo en el pensamiento de que el alma es inmortal, y que los hombres sean recompensados tan pronto como mueran. Contéstenme algunas preguntas. Qué gran parte de la humanidad lidera vidas de santidad, y mueren con buena evidencia de su aceptación ante Dios? La verdad les obliga a responder que una minoría es todo lo que se puede decir que hace esto. ¿Qué pasa entonces con la gran mayoría de hombres que han muerto fuera de Cristo y han entrado en su recompensa? Oh, se enseña que han entrado en el horno de fuego, donde hay llanto y crujir de dientes! ¿Cuál es la condición, entonces, en este mismo momento, de la mayor parte de los muertos, según esta doctrina alentadora? Tienen que responder: Están en un tormento indescriptible. Admiten que este hecho espantoso disminuye un poco el consuelo que hasta ahora se ha encontrado en esta doctrina.

Pero quiero que responda una pregunta más. Si el alma es inmortal, como usted afirma, ¿cuánto tiempo van a sufrir así estos hombres impenitentes? Usted responde de nuevo, y esta vez seguramente con un estremecimiento, DEBEN SUFRIR POR TODA LA ETERNIDAD. Antes de que nos separemos, ¿no reconocerá que la suya es una doctrina sombría? ¿No es un alivio para su mente pensar que los hombres deben ser juzgados ANTES de ser recompensados o castigados, y que hasta el día del Juicio los hombres esperen su recompensa? Y ¿no es esa doctrina mejor que enseña que la inmortalidad es un don de Dios, y que es dado solo a los justos?

UN EXAMEN DE CIERTAS ESCRITURAS

La oración de las almas bajo el altar:

"¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los moradores de la tierra?" Apocalipsis 6: 10.

Los defensores de las doctrinas populares afines de la inmortalidad del alma, y que las almas de los justos vayan al cielo al morir, crean y enseñan que las almas de los mártires están vivas bajo un altar en el cielo, y que literalmente oran en las palabras anteriores para vengarse de sus perseguidores. Ellos no parecen ver que hay algo inconsistente en la idea de que las almas de los mártires en la presencia de Dios, donde hay plenitud de alegría, debería poder pensar solo en sus torturas pasadas, y estar completamente entregado a la ansiedad por vengarse de sus perseguidores, que habían apresurado su llegada a su estado de bienaventuranza. Ni parecen darse cuenta que tales oraciones no solo son diferentes al espíritu de Cristo, quien oró en una hora de angustia extrema, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"; pero eso son diferentes al espíritu del noble mártir Esteban, que lloró con su agonizante aliento, "Señor, no les imputes este pecado". Lucas 23: 34; Hechos 7: 60. Ni ellos explican cómo se puede ofrecer literalmente una oración así mientras El Salvador está de pie ante el arca de la ley de Dios como un gran sacrificio, y el Espíritu de Dios lucha con el pecado de los hombres para llevarlos al arrepentimiento. Pero dejemos este caso en pie mientras miramos a otro.

La parábola del rico y Lázaro enseña, a la misma clase de pueblo, que los justos al morir van al cielo, y los malvados al morir van al las llamas del infierno. Vea Lucas 16: 19-31. También les muestra que los malvados en su tormento no sólo están a la vista de los justos en su bienaventuranza, sino que los dos lugares están a una distancia de habla entre sí, y que las dos partes conversan juntas. Ahora pongamos estos dos casos juntos.

Las almas debajo del altar solo tenían que mirar desde su estado de bienaventuranza para ver a sus perseguidores en las llamas del infierno, o caer, uno por uno, en este ardiente Golfo. ¿Podrían los mártires, con esta terrible vista delante de ellos, orar, "hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que habitar en la tierra?" ¿Se les habría ordenado esperar un poco más de tiempo? ¿No les hubiera gustado que miraran a través del gran golfo y vieran muchos de sus perseguidores ya siendo atormentados, y otros llegan a cada momento? ¡Quién no ve que estos dos casos, tomados en conjunto, refutan completamente la doctrina tan a menudo extraída de cada uno!

PENSAMIENTOS SOBRE MATEO 10: 28 Y LUCAS 12: 4, 5

"Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; más temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno". (Mateo 10: 28).

"Y yo os digo, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo, y después de eso, no tienen más que hacer. Pero te advertiré a quién deberás Temed: Temed a aquel que después de haber matado, tiene poder para echar en el infierno; si, yo digo a vosotros, temedle". (Lucas 12: 4, 5).

1. Estos textos son el registro, por diferentes escritores, del mismo lenguaje de El Salvador. El primero es citado a menudo por aquellos que enseñan la inmortalidad del alma y su existencia consciente en la muerte. En la versión de Mateo de las palabras de El Salvador, el alma se hace realmente muy prominente; pero en el de Lucas, no es mencionado. Sin embargo, el lenguaje de una versión es la misma sustancia que la del otro.

2. Por lo tanto, aunque Mateo representa a El Salvador diciendo: "No les temas que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma", expresa Lucas la idea así: "No temas a los que matan el cuerpo, y después de eso no tienen más que puedan hacer. "Y Mateo añade:" Temed a aquel que puede destruir el alma y cuerpo en el infierno. "Lucas da la misma advertencia, así: "Temed a aquel que según a muerto tiene poder para arrojar al infierno".

3. Así se ve que nuestro Señor reconoce el hecho claramente expresado en otros lugares, que hay dos muertes. La primera muerte, que es el lote común de la humanidad, así lo menciona Pablo: "Está establecido que los hombres mueran una sola vez". Heb. 9: 27. La segunda muerte es la porción exclusiva de los malvados. "El que vence no sufrirá daño de la muerte segunda. "Apocalipsis 2: 11; 20: 6, 14;

21: 8. El Salvador manda que no temamos a los que sólo pueden infligir la primera de estas muertes; pero nos advierte para temer a Aquel que es el único que puede matar con la muerte segunda.

4. El lugar en el que se inflige el terrible castigo aquí expuesto es llamado “infierno”. Esta palabra se encuentra en el Testamento en español veintitrés veces. Pero en el **Testamento griego** hay tres palabras diferentes, *Hades*, *Gehena* y *Tártaro*, eso significa que son tres diferentes lugares, todos traducidos por una palabra en español como “infierno” Por lo tanto, *hades* se usa once veces en el **original**, y se traduce como "infierno" diez veces y "**tumba o sepulcro**" una vez. Los siguientes son los lugares de su aparición, la palabra en cursiva en cada caso es la traducción de **hades**:

Mateo 11: 23. Serás llevado al *infierno*.

16:18. Las puertas del *infierno* no prevalecerán.

Lucas 10: 15. Serás arrojado al *infierno*.

16:23. En el *infierno*, alzó los ojos.

Hechos 2: 27. No dejaré mi alma en el *infierno*.

2:31. Su alma no fue dejada en el *infierno*.

1 Cor. 15: 55. Oh *tumba*, ¿dónde está la victoria?

Apocalipsis 1: 18. Ten las llaves del *infierno* y de la muerte.

6: 8. Fue la muerte, y siguió el *infierno*.

20:13. La muerte y el *infierno* entregaron a los muertos.

20:14. La muerte y el *infierno* fueron arrojados al lago de fuego.

Gehena se encuentra en los siguientes lugares:

Mateo 5: 22. Estará en peligro de fuego del *infierno*.

5:29. Todo el cuerpo debería ser arrojado al *infierno*.

5:30. Todo el cuerpo debería ser arrojado al *infierno*.

10:28. Destruye el alma y el cuerpo en el *infierno*.

18: 9. Tener dos ojos para ser echado al *infierno* de fuego.

23:15. Más hijos del *infierno* que ustedes mismos.

23:33. ¿Cómo puedes escapar de la condenación del *infierno*?

Marcos 9: 43. Tener dos manos para ir al *infierno*

9:45. Tener dos pies para ser echado al *infierno*.

9:47. Tener dos ojos para ser echado al *infierno*.

Lucas 12: 5. Tiene poder para arrojar al *infierno*.

Santiago 3: 6. Se le prende fuego del *infierno*.

Tártaro se usa sólo en el siguiente texto: "Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, pero los arrojaron al infierno (Tártaro)" (2 Pedro 2: 4).

Así se ve al **Hades** como el lugar de los muertos, ya sean justos o impíos; el lugar en el que son introducidos por la muerte, y desde que son entregados para resurrección. Esos que están en hades se dice que están muertos. Apocalipsis 20: 13. Hades una vez, en el Testamento en español se traduce como "tumba o sepulcro". 1 Cor. 15: 55.

Gehena, por el contrario, es el lugar donde los malvados serán arrojados vivos con todos sus miembros, y ser destruidos en cuerpo y alma. Es el lago de fuego en que los impíos muertos serán castigados después de su resurrección. Apocalipsis 20: 13-15.

El Tártaro es el lugar al que fueron arrojados los ángeles malignos después de su rebelión. Estos tres lugares, por lo tanto, aunque traducidos por la palabra inglesa "hell" en español "infierno", no deben confundirse unos con otros.

5. Se afirma que el Salvador, al dar la advertencia registrada en Mat. 10: 28 y Lucas 12: 4, 5 enseñó la existencia continua del alma en la muerte. Pero es digno de notarse que en cada uno de estos textos no hace ninguna advertencia sobre el Castigo del alma en el **Hades**, el lugar o estado de los muertos. Su advertencia se relaciona con lo que será infligido sobre "alma y cuerpo" juntos en **gehena**.

6. Que no se hable nada del castigo del alma en su estado incorpóreo en el Hades, si tal castigo realmente tiene lugar, sería muy notable; porque aquí, más que en cualquier otro lugar de la Biblia, hay evidencia de la existencia continua del alma mientras el cuerpo está bajo el poder de la muerte. Sin embargo, al tiempo que declara expresamente el terrible destino de los perdidos, y eso también, en tal conexión, ya que llamaría especialmente, si fuera un hecho, de que las almas de los malvados existen en un lugar de espantoso sufrimiento, entre la muerte y el resurrección, el Salvador no dice una palabra acerca de los sufrimientos del alma en su estado incorpóreo, pero limita Su advertencia para lo que será infligido sobre "tanto el alma como el cuerpo en el infierno", es decir, en **gehena**, mostrando así que la retribución contra la que nos advierte viene después de la resurrección, y no antes de.

7. Nuestro Señor quiere señalar precisamente el peligro al que corren los impíos expuestos. Por tanto, cuando dice: "Temed a aquel que después de haber matado, ha poder para echar en gehena, "Él quiere enseñar que Dios echará a los malvados en gehena. Y cuando Mateo, expresando la misma advertencia en diferentes palabras, hace que el Salvador diga: "Temed a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo..."

en el gehena", el hecho establecido es que tal será el destino de los perdidos.

8. "Temed a aquel que después de haber matado, tiene poder para echar en el gehena". Como Los impíos serán arrojados vivos al gehena y en posesión de todos sus miembros (vea la lista de pasajes en este tratado donde se usa gehena), sigue que Aquel que puede arrojarlos allí, después de haberlos matado una vez, es Dios solo; porque para hacer esto, debe resucitarlos de entre los muertos. La resurrección a la condenación debe preceder a la condenación del gehena. Compare Juan 5: 28, 29 con Mateo 23: 33.

UNA PIEDRA ANGULAR DESTACADA

La doctrina de la inmortalidad del alma es algo indispensable para casi todos los sistemas religiosos erróneos prominentes. Es la piedra angular de paganismo. Se cree que todos o casi todos los dioses del paganismo son hombres muertos que se convirtieron en dioses al morir.

El catolicismo está en deuda con esta doctrina por todos sus santos que se cree que son mediadores con Dios. Es una idea fundamental en el sistema del purgatorio. de hecho, el romanismo depende tanto de esta doctrina como el paganismo. El espiritismo es simplemente la encarnación de esta doctrina de la inmortalidad natural. Eso sería incapaz que existiera sin este.

¿No es extraño que esta piedra angular del paganismo, el catolicismo romano, y el espiritismo, ¿debería ser también la piedra angular de la ortodoxia moderna? Sin embargo, tal es el caso. En estos días es considerada la médula y la gordura del cristianismo. Y es tan prevalente la doctrina, que el advenimiento de Cristo, la resurrección de los muertos, y el Juicio quedan casi obsoletos por ello. Cuanto mejor es la vida solamente en Jesús nuestro Señor!